

LIBRO
GRATIS

DJ9
1988
P 8

ERCILLA

LAS MÁS GRANDES
OBRAS DEL CONOCIMIENTO

10

LOS PRINCIPIOS
MATEMÁTICOS

ISAAC
NEWTON

ERCILLA

RADIO CENTER

NISSAN

Santa Carolina

Juan Pablo II UN MENSAJE PARA AMÉRICA



POLÍTICA

De cara al pasado

- El tema del abanderado y las polémicas veintiuna medidas socioeconómicas sacuden la ya forzada "unidad opositora", cada vez más marcada por el "efecto Lagos".
- Con el llamado del ministro del Interior a independientes, partidos y comités para "trabajar unidos manteniendo la autonomía", se revitaliza la campaña por el "Si".

Para Ricardo Lagos, presidente del Partido por la Democracia (PPD), comienza a volverse un hábito llevar la solución de cualquier polémica al terreno que —al parecer— más le acomoda: la televisión. En efecto, frente al pronunciamiento de ocho ex-ministros vinculados a las carteras de Hacienda y Economía a raíz de las veintiuna medidas del "Compromiso económico-social de la campaña por el 'no'", Lagos se limitó a "invitar" a Pablo Barahona, Jorge Cauas, Luis Danús, Sergio de la Cuadra, Carlos Cáceres, Modesto Collados, Sergio de Castro y Roberto Kelly "a un debate televisivo y ahí conversamos sobre los puntos señalados".

Desde su aparición en el programa "De Cara al País" y su teatral emplazamiento al Presidente Pinochet, el dirigente socialista se hizo de la ansiada batuta opositora y ahora parece aguardar la ocasión de que la pantalla chica le dé otra oportunidad para asirla con mayor firmeza. Pero el gobierno y las autoridades alguna vez vinculadas a él han dejado en claro que no se prestarán con tanta facilidad a la política-espectáculo, como dijera el ministro del Interior ante un "ofrecimiento" similar de Patricio Aylwin, líder de la Democracia Cristiana (DC), hace algunos meses.

Y en que esa actitud se mantenga confían también los demás aliados de Lagos en la convocatoria por el "no". Porque con el transcurso de los días ya no existe, entre esos catorce partidos, certeza alguna de que la intervención de Lagos, en principio tan celebrada, haya sido funcional a sus objetivos. En estos días cunde entre las filas opositoras la sensación de que aquel episodio televisivo se ha convertido, más bien, en el peor de los favores que se hubiera podido hacer a su causa.

Ello, por un lado, debido a que la bombástica irrupción de Lagos en la primera fila de las huestes del "no" revivió un tema oportunamente dormido entre las colectividades opositoras, cual es el de designar un "abanderado". "El tema del candidato del 'no' divide", comentó un dirigente opositor, y lo que hay que salvar ahora es la unidad. Precaria, como han dejado en evidencia los acontecimientos de la última semana, pero por el momento es el único

"logro" que la disidencia puede mostrar.

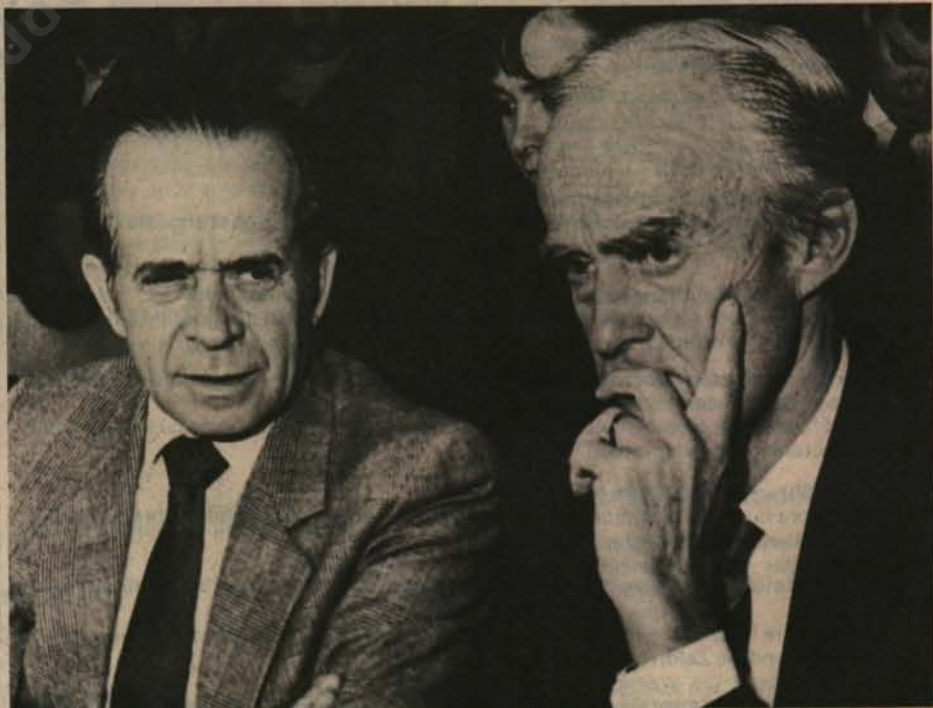
Por otro, la confesa intención de Ricardo Lagos de completar la obra de Salvador Allende desnaturalizó el "aséptico" "no" que especialmente la DC amasó con tanto cuidado, y que aún luchaba por parecer convincente, a pesar de que, cada vez más, diversos integrantes de la convocatoria lo iban dotando de un marcado tinte rupturista e incluso "constituyente", en palabras de Luis Maira, de la Izquierda Cristiana (IC), quien preside el "Comando Socialista por el no". Con el máximo dirigente del PPD a la cabeza de la concertación de quince partidos, su opción quedó definitivamente teñida por el objetivo de reeditar la Unidad Popular.

Si a ese esquema había algún elemento imaginable que agregar para que la estrategia opositora "democrática" recibiera su tiro de gracia, ése era que los convocantes al "no" aparecieran otra vez unidos promoviendo un programa que llevara la discu-

sión y las mentes a los mil días del gobierno de Allende. Y así ocurrió la semana pasada, al darse a conocer las veintiuna medidas con que la oposición piensa debutar, en materia de destrezas económicas, si llegara al poder. Sus términos bastaron para que el recuerdo de las cuarenta medidas de la Unidad Popular volviera al tapete. Con ello, la sospecha de que un cambio político conllevaría una debacle económica se transformó ya en absoluta certeza.

Abanderado a media asta

Una muestra de lo incómoda que comienza a hacerse para ciertos sectores de la oposición la celebrada "unidad a cualquier precio" fue el debate en torno al "abanderado del no", que la semana pasada recorrió a la oposición como un escalofrío que revive una vieja pesadilla. El detonador fue Andrés Zaldívar, quien prácticamente se autoproclamó candidato en una entrevista dominical. Su correligiona-



En la firma del "Compromiso económico-social", Andrés Zaldívar y Edgardo Boeninger. ¿Motivo para preocupación?

La semana política



por Arturo Fontaine A.

A trabajar unidos llamó a los partidarios del "Sí" el ministro del Interior, Sergio Fernández. La convocatoria era indispensable, porque la proyección del régimen debe contar con el apoyo de partidos y organizaciones sociales. El "Sí" lo han de dar los ciudadanos, no es un dictado del gobierno. Es el pueblo el que tiene la palabra una vez que los cuerpos electorales previstos en la Carta hayan efectuado la nominación del futuro presidente propuesto. Corresponde entonces que las organizaciones populares y partidos, a través de sus propios conductores, organicen a la ciudadanía para que se movilice y concurra a esta decisión trascendental, sin perjuicio de que las autoridades en todos los niveles cumplan el deber de mostrar las realizaciones del gobierno y su significado.

El régimen ha sembrado la semilla de una democracia en la base, con decisiones públicas descentralizadas y múltiples opciones libres para los ciudadanos. Esta siembra es quizás una de las obras más trascendentales del sistema.

La campaña de la oposición subraya los poderes extraordinarios de que ha dispuesto y dispone el gobierno hasta el próximo periodo presidencial, que debe empezar el 11 de marzo próximo. Pero poco o nada se dice acerca de que el sistema estable de la Constitución protege las libertades ciudadanas —no con declaraciones, sino con realidades— frente al evento de que una arbitrariedad presidencial o el capricho de una mayoría parlamentaria las atropellen.

El mejor antídoto contra el despotismo se encuentra en la presencia de una sociedad descentralizada, de un amplio margen de libres decisiones y poderes de los ciudadanos y de una moneda que no manejan los apetitos políticos. Y esa democracia no la ven o no la quieren ver los proclives al "No", empeñados en su nostalgia del pasado.

Tras la fachada del "No" se esconden muchos proyectos políticos. Entre ellos, los principales son el socialismo marxista y el demócratacristiano. Se trata de ideologías que constituyen para sus adherentes unas posturas dogmáticas irrenunciables. Eso explica, más que asuntos personales o menudos, la inquietud de los dirigentes demócratacristianos por el posible mando del "No", pues no les gusta que el líder de

otro proyecto ideológico asuma el control de los demás.

Ciertos políticos opositores caen en la ilusión de sentirse en Europa y se sienten edificando una convivencia conciliadora, pragmática y flexible como la que se exhibe en la parte occidental del viejo continente. Dicha ilusión se quiebra, sin embargo, cuando se le pregunta a un socialista si va a seguir la línea económica de su correligionario español Felipe González, o a un demócratacristiano si va a seguir sin vacilaciones la línea de economía de mercado que reconstruyó a la Europa de posguerra.

En ambos casos, la respuesta es negativa. Las circunstancias históricas —dicen— son aquí diferentes y hacen necesario emplear medidas compulsivas de carácter comunitario o colectivista.

La conciliación y el pragmatismo alcanzan a duras penas para hacer oposición al régimen militar, pero los matices se transforman en grietas y hasta en fracturas insalvables cuando la negación químicamente pura pasa a la afirmación y la retórica a proyectos viables. Se dan muy dispares campañas del "No". El proyecto histórico con más adherentes, el de la Democracia Cristiana, sueña con que todas esas líneas confusas y contradictorias vayan a converger hacia uno de sus hombres. La aparición de un líder indiscutible del "No" es entonces un mal despertar. Lo peor es que, aunque el líder lo niegue y hasta acepte otra cabeza para dirigir a la oposición, todo el país sabe quién es el verdadero líder del "No".

rio Eduardo Cerda, al parecer tan ansioso como el resto de la DC por arrebatarle la batuta a Lagos, indicó poco después que "es fundamental que entre los mismos dirigentes de los partidos que han firmado, designen quién es el jefe de campaña".

Lagos guardó silencio respecto al tema, al menos ante la prensa. Pero el asunto le preocupa más de lo que parece. En una reunión sostenida en la tarde del martes 10 ante un heterogéneo público, en la sede de una entidad judía de calle Ricardo Lyon,

Lagos llegó a sostener —según pudo saber ERCILLA— que si dentro de los siguientes quince días proseguía el debate por un abanderado, el plebiscito estaba perdido para la oposición.

Pero el tema siguió en boca de no pocos dirigentes opositores. Sergio Molina, de la "Campaña por elecciones libres", expresó que lo óptimo sería que se nomine un abanderado. Una condición, eso sí: que ello no sacrifique la unidad opositora. Difícil tarea. Él mismo lo admitió. Con el paso

de los días, más rumores: descartados Lagos y Andrés Zaldívar, la figura intermedia sería Enrique Silva Cimma, del radicalismo que lleva su apellido. No le hace sombra a nadie, se dijo, y eso lo convierte en el abanderado ideal. Sin embargo, la iniciativa no tuvo muchos adeptos, al parecer, y su "candidatura" quedó en el más absoluto silencio.

Con el temible asunto del abanderado en plena resurrección, comenzaron las "marchas atrás" al promediar la semana.



William Thayer, vicepresidente de Renovación Nacional: "La oposición está llena de candidatos, pero no tiene líder... ni lo tendrá".

Superemos generosamente los liderazgos personales", expresó el PS-Almeyda en declaración pública, por considerar el tema "prematureo y contraproducente". La DC escuchó el llamado socialista sin duda, porque la reacción fue inmediata. "No se precisa un abanderado en la fase previa al plebiscito —aseguró Ricardo Hormazábal—; yo considero indispensable continuar como estamos. Las cosas van muy bien".

En Arica, Andrés Zaldivar aprovechó la distancia para corregir rumbo y asegurar que "aún no es tiempo de candidaturas". Al menos no de la suya, resultó evidente, después de los comentarios que motivó su entrevista, donde expresó que no le sorprendería si una adivina le vaticinara que va a ser presidente de la república.

Aunque acallado hacia el fin de semana, el tema sigue vivo en la disidencia. Y va para largo, según comentó a ERCILLA el flamante vicepresidente de Renovación Nacional, William Thayer:

"La oposición está llena de candidatos, pero no tiene líder. El gobierno, en cambio, tiene líder y en su momento tendrá candidato. Los opositores están unidos solamente por su oposición al gobierno y a un eventual candidato propuesto por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el general director de Carabineros. No están unidos para hacer gobierno, y como



Ahora a la cabeza de la "UDI por el Sí", Jaime Guzmán asegura que "se ha caído una máscara. El rostro del 'no' ya se ha visto".

designar candidato significa optar por una forma de hacer gobierno, no tienen posibilidades de concordar en un candidato único, a menos que sea como una pantalla para aparentar esa unidad."

La unidad de la fuerza

Los anticipos publicados por la prensa (ver ERCILLA N° 2.754) les permitieron a los dirigentes de los partidos firmantes de la convocatoria por el "no" palpar el ambiente en que serían recibidas, de manera oficial, sus veintiuna medidas económico-sociales para un futuro gobierno. Su evidente inspiración en el proyecto allendista y el abierto rechazo expresado hacia ellas por empresarios y economistas no fueron, en todo caso, óbice para que todos concurrieran sonrientes y portando escarapeles de la campaña por el "no" en las solapas hasta el hotel Tupahue, donde procedieron a estampar sus firmas en el programa en la mañana del martes 10.

Pero las sonrisas ocultaban, en no pocos de los quince dirigentes reunidos, cierto desaliento por lo que parecía convertirse en otro gran revés ante la opinión pública. Porque lo que semeja una declaración de buenos propósitos y promesas al estilo de la mejor demagogia electoralista, se desmorona sin mayor esfuerzo ante la pregunta fundamental de cómo habrán de financiarse las propuestas allí contenidas.



Resguardando independencias y autonomías, el ministro del Interior llama a "trabajar unidos por el 'Sí'".

Según se dijo, ello podría lograrse aumentando los impuestos a los sectores más pudientes y disminuyendo el servicio de la deuda externa, amén de una reasignación no especificada del gasto público. Una fórmula probada —y fracasada— en países vecinos, y que surge como sinónimo de inflación e inestabilidad en lugar del promisorio futuro que los quince firmantes aseguran pretender con la aplicación del programa.

Ante la obvia interrogante del financiamiento, Aylwin explicó que "éste no es un programa de gobierno, es un compromiso sobre los criterios básicos en torno a algunos aspectos que son compartidos por todos los partidos, para incorporar en sus respectivos programas. No tenemos un compromiso los quince partidos que hoy hemos firmado sobre un programa específico ni sobre el financiamiento".

Ante las críticas del sector empresarial, Ricardo Lagos consideró que comparar las veintiuna medidas con las cuarenta del programa de Allende "no es llevar el debate a la altura que el país requiere". Por ello, prefirió no responder a las objeciones formuladas e insistir en sus convites "a un debate sobre cómo se financian estos veintidós principios que se han suscritos". Él estaría feliz de hacerlo, dijo, e invitó a Fernando Agüero —de la Sofosa— y a Manuel Feliú, de la Confederación de la Producción

y el Comercio, a una "conversación seria", estilo Ricardo Lagos.

Los siguientes "invitados" fueron los ocho ex-ministros vinculados al sector económico, que analizaron el "Compromiso económico-social", calificándolo de "irrealista" (ver página 18). Para los próximos días debe estar esperando similar invitación la directiva de la Cámara Nacional de Comercio, que el viernes pasado llamó a los sectores políticos a "no forjar falsas esperanzas en la opinión pública mediante programas o medidas que luego no podrán cumplirse, y que sólo significarán desestabilizar la estabilidad lograda en el crecimiento económico".

Un llamado al realismo que Adolfo Ballas, dirigente del Partido Nacional — que no firmó el compromiso —, considera igualmente necesario, según indicó a ERCILLA. "Dicen que el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones, y aplicando esta afirmación al caso concreto de las veintiuna medidas, creo que debe precisarse el procedimiento de cómo se llegará a esas metas, ya que según el camino que se siga para obtenerlas pueden producirse efectos absolutamente contrarios a los perseguidos, como ya ocurrió con anteriores gobiernos".

Sin embargo, no puede perderse de vista que la intención expresada por Ricardo Lagos es precisamente reeditar esa experiencia anterior, ante lo cual la versión abreviada de las cuarenta medidas económicas de los mil días no parece tan inapropiada. Como señalara Jaime Guzmán en la ceremonia de constitución de la "UDI por el Sí" en el Círculo Español, la noche del martes 10, "el rostro del 'no' ya se ha visto. De nada sirve que ahora pretendan volver a ponerse la misma u otra máscara. Lo que Allende intentó construir fue un socialismo marxista-leninista, congruente con la definición doctrinaria suya y de los principales partidos que lo acompañaban".

El encendido discurso de Guzmán ante un millar de profesionales puso en marcha un energético motor adicional en la campaña del "Sí", que aparece fortalecida ante la empananada propuesta opositora. Un sector que, en conjunto con partidos políticos, comités y ciudadanos comprometidos con el "Sí", tiene un rol fundamental que cumplir, como lo precisara el ministro del Interior, Sergio Fernández, en su llamado del jueves 12 a "trabajar unidos", manteniendo cada uno su independencia y autonomía. Con esa precisión, el jefe del gabinete garantizó a ese amplio sector que, para los meses que restan hasta la realización del plebiscito, encontrarán en el gobierno la respuesta y el canal adecuados para expresar sus aspiraciones, colaborar y contribuir al triunfo del "Sí".

Rodolfo Paredes B. ■

El abanderado fue "congelado"



Germán Gamonal

George Lucas, en la segunda parte de su trilogía filmica de la *Guerra de las Galaxias*, relata que el capitán del "Halcón Milenio", Han Solo, fue "congelado" por los "malos" de la película y vuelve a la vida. En *El regreso del Jedi* reaparece luego de su largo proceso bajo un bloque de hielo.

Algo parecido ocurrió en el Consejo del Partido Demócrata Cristiano (PDC) que debatió la necesidad de levantar un líder.

Un sector del PDC estima que es indispensable designar un abanderado para enfrentar con éxito al nombre que sea propuesto a la ciudadanía por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el general director de Carabineros en el próximo plebiscito.

El tema del líder sacude a la oposición. Enrique Silva Cimma y sus radicales piensan en un hombre símbolo, mientras que un sector socialdemócrata se inclina por Eugenio Velasco. Parte de la izquierda marxista y sectores afines miran con unción a Ricardo Lagos.

En las mentes más agudas de la oposición está claro que la persona designada como "líder" llevará en su mochila política el bastón de candidato presidencial. Detrás del simple nombramiento de un hombre símbolo se esconde la eventual designación de un postulante a la jefatura del Estado en un futuro cercano o más a la distancia.

En los últimos días, en la propia izquierda se ha levantado otro nombre, con pasado y con futuro. Se trata del exdiputado Luis Maira, a quien se acaba de elegir como coordinador; esto es, jefe de un nuevo referente ligado a la extrema izquierda.

Buscar un líder, abanderado o símbolo es una tarea difícil para sectores afines en lo doctrinario o en lo político.

Los líderes no nacen como hongos, ni se fabrican ad hoc. Más arduo aún es encontrar una persona que pueda unir y ser aceptada como abanderado de grupos políticos con ideología e ideario absolutamente diferentes.

Además es necesario tener presente que un "líder" no se elige en una mesa redonda por mayoría de votos, ni es posible prefabricarlo *pret à porter*. Un conductor surge con perfiles propios sobre el resto de sus

iguales. Debe mostrar garra, que no es sinónimo del grito estridente o de la acusación espectacular. Un líder debe tener algo más que "ángel" televisivo. Es una especie de capitán al estilo whitmaniano. En otras palabras, un líder no se elige en reuniones de cúpulas o en directivas de un partido determinado.

La dificultad de encontrar un líder es el tema que preocupa a los grupos opositores, donde además con realismo político se llegó a otra conclusión. Allí todos están trabajando para el PDC, que con plena justificación ha exigido a través de su presidente ser *primus inter pares*. Ser primero es ser líder.

La elección del abanderado quedó pendiente en el seno del Consejo del PDC. Es un asunto conflictivo, porque hay muchos dirigentes que aspiran a la nominación, y esto provoca tantos roces y desavenencias internas, que se optó por seguir un procedimiento inaugurado hace algunos meses por la desfalleciente Izquierda Unida, que "congeló" a uno de sus integrantes.

El hombre símbolo o abanderado está congelado. Se desconoce si se trata sólo de una hibernación, o letargo invernal, como les ocurre a los osos que reviven en primavera; o bien vendrá, como en la película citada, una segunda parte en que el congelado revive.